

ISSN electrónico: 2172-9077

<https://doi.org/10.14201/fjc201817219223>

UNA TELEVISIÓN CON DOS CADENAS O LA PROGRAMACIÓN CULTURAL DE UNA ÉPOCA EN LA TELEVISIÓN ESPAÑOLA

A Television with Two Strings or Cultural Programming at a Time on Spanish Television

Dra. Begoña GUTIÉRREZ SAN MIGUEL

Profesora Titular de Universidad. Universidad de Salamanca. España

E-mail: mbgsm@usal.es

 <https://orcid.org/0000-0003-1254-258X>

Fecha de recepción de la reseña: 01/10/2018

Fecha de aceptación definitiva: 10/10/2018



MONTERO DÍAZ, Julio (dir).

Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990). Editorial Cátedra. Colección Signo e Imagen, n.º 180. Madrid, 2018 874 pp.

1. INTRODUCCIÓN

Una televisión con dos cadenas: la programación en España (1956-1990), editado por Cátedra y coordinado por Julio Montero Díaz, catedrático de Comunicación y Vicerrector de Investigación de la Universidad Internacional de La Rioja, que además de llevar a cabo el contenido de alguno de los capítulos, coordina y da coherencia a los 38 capítulos de este libro que compila más de 800 páginas, con la intención de hacer un recorrido minucioso sobre lo que fue la televisión española en sus inicios cuando solo existía una cadena. Aglutina los primeros treinta y ocho años de la televisión en España (1956-1990).

Los primeros pasos de la televisión pegados al devenir político con el franquismo, la llegada de la democracia tras el período de transición de Adolfo Suárez, la época de la Unión de Centro Democrático y Social de Leopoldo Calvo Sotelo y finalmente la etapa socialista con Felipe González. Todos estos años con los sucesivos directores generales que se fueron sucediendo desde Jesús Suevos (1956-1957), José María Revuelta (1957-1962), Roque Pro (1962-1964), Jesús Aparicio-Bernal (1964-1969), Adolfo Suárez (1969-1973), Rafael Orbe (1973-1974), Juan José Rosón (1974), Jesús Sancho Rof (1974-1975), Gabriel Peña Aranda (1975-1976) y Rafael Ansón (1976-1977). En la etapa 1977-1981, como director general del Organismo Autónomo RTVE, Fernando Arias-Salgado. En el periodo 1981-2007, como directores generales del ente público RTVE, la galería muestra las imágenes de Fernando Castedo (1981), Carlos Robles Piquer (1981-1982), Eugenio Nasarre (1982), José María Calviño (1982-1986), Pilar Miró (1986-1989), Luis Solana (1989-1990), incluso Jordi García Candau que comenzará su andadura el mismo año que finaliza este estudio en 1990.

Parece importante ubicar quién estaba detrás de la televisión antes de pasar a analizar el libro que de forma minuciosa y como si de un caleidoscopio se tratase, supone no solo una investigación con un recorrido por toda la programación de estos 38 años, sino también una forma de repaso histórico, que lleva al lector al recuerdo de las diversas etapas que fueron construyendo la diversidad del país. Programas que constituyeron el patrimonio cultural de una época, cambiante, como manifestación cultural del devenir histórico, político, social y cultural de España.

El libro se divide en tres partes muy bien fundamentadas; la programación del franquismo (1965-1975), la transición (1975-1982) y el período socialista (1982-1990). Tres períodos que se agrupan en casi diez años cada uno.

La programación y sus estrategias de programación, o sea de lo general a lo particular, encabeza los tres períodos a través de tres artículos argumentados por Julio Montero y Tamara Antona para el período franquista, Virginia Martínez Jiménez, para la transición y Manuel Palacio y Carmen Ciller, para el período socialista. A través de ellos, se observa de forma clara y nítida la evolución del sistema televisivo, sus mimbres y tácticas de funcionamiento, llegando a la conclusión de todo espectador avezado que asistiese a esta época, que los años 80 con Pilar Miró a la cabeza, fueron los años dorados de la televisión española. Será en esta década cuando se establezcan las bases de funcionamiento fundamentales de un período en el que se tomaron medidas muy innovadoras y por tanto controvertidas.

El libro continúa con el mismo esquema de trabajo. Y no podría ser otro el capítulo siguiente en los tres períodos, sobre todo si se observa que la estructura fundamental en la televisión siempre han sido los informativos, siendo estos la columna vertebral de toda programación. Tres artículos, escritos por Julio Montero, Tamara Antona y Virginia Martín Jiménez, Félix Arias y José García Avilés, contruidos desde una perspectiva cuantitativa-descriptiva (ofreciendo datos diversos tanto de emisión, de orden y de relato), en donde se lleva a cabo un vaciado de contenidos de los tres períodos siendo el resultado una panorámica de la información muy minuciosa, con la incidencia en momentos muy significativos de la historia del país. Se podría destacar, por ejemplo, la llegada del presidente Eisen-

hower a la base de Torrejón de Ardoz en 1957, o el golpe de estado fallido de 1981, o la programación especial llevada a cabo en mayo de 1983 sobre las elecciones municipales y autonómicas. Una retrospectiva a través de los directores de informativos y el cambio en las formas narrativas que conllevó. La evolución de estos refleja las confrontaciones políticas, las tensiones ideológicas, y a pesar de ello un trabajo de modernización de los servicios informativos, que llevaría a la ampliación de las redacciones y la consolidación de corresponsales en todo el mundo. La universalización, en definitiva, de la información.

El capítulo sobre el proceso de la democratización escrito por Virginia Martín Jiménez se enmarca en el período de la transición, como no podía ser de otra manera, momento en el que se establecen los programas de debate como base de dinamización del discurso derivado de los informativos. La temática esencial fueron la política, la economía o lo social, con un afán de mantener un espíritu de diálogo abierto y plural, a pesar de ciertas controversias muy sonadas como por ejemplo las protagonizadas por Francisco Umbral, o Camilo José Cela, siendo Jesús Hermida el que, inspirándose en los *talk show* estadounidenses, apostaría por la innovación al modernizar el formato de estos debates.

Los Programas de Ficción, tanto de producción propia como de producción extranjera, suponen los dos siguientes capítulos de cada período. Los primeros analizados por Patricia Diego, Elvira Cános, Eduardo Rodríguez, María del Mar Chicharro Merayo y Charo Lacalle; y Julio Montero y Tereso Ojer, los segundos. En la producción propia se observa la dinamización de las citadas producciones, desde las dramatizaciones televisivas a modo de teatros filmados, pasando por historias que «vacieron las calles» durante sus emisiones con, por ejemplo, *Verano Azul*, siendo la muerte de su protagonista un acontecimiento nacional reflejado incluso en los informativos, al triunfo de las miniseries y los culebrones a partir de los años 80. Desde *La Saga de los Rius* (1976-77), pasando por *Los pazos de Ulloa* (1985), a *Teresa de Jesús* (1984) o *Brigada Central* (1989), mostrarán la evolución narrativa y de temática en donde se reflejarán las inquietudes de una época que desembocó en la sensibilización por los temas sociales, a la vez que la exploración de territorios más sórdidos consecuencia de los temas de drogadicción y prostitución. O la Memoria Histórica.

A la par las producciones extranjeras, igualmente fueron evolucionando desde *Bonanza* (1964), doblada al castellano para favorecer el entendimiento o potenciar el nacionalismo rancio, perviviente entre las jerarquías políticas nacionales, como seña de identidad. A *La casa de la pradera* (1974), en la pretransición o *Dallas* (1991), reflejan el gran peso que tuvieron en la programación televisiva y una pantalla de apertura a miradas exógenas del mundo.

Pero qué sería de la programación de televisión a lo largo de los años, sin el cine. Fátima Gil Gascón y Farshad Zahedi, analizan las audiencias y las películas que se emitían en los tres períodos, partiendo de *Sesión de Noche* (1971), con el consecuente debate entre expertos a modo de los Cine Clubs de la época, pasando por la implantación de UHF con una importante programación cinematográfica, o el programa *Sábado Cine*, que apostaba por un cine más democrático en el período de la transición, llegando a tener la mayor audiencia, tras la infalible *Primera Sesión*. La etapa Miró a finales de los ochenta, el porcentaje de emisiones cinematográficas llegó al 5,7% de emisiones en la primera cadena y un 13,3 % en la Segunda. Siempre fueron valorados estos programas como los mejores por parte del público, con un progresivo crecimiento de los programas de cine a medida que aumentaron las horas de emisión cinematográficas.

Enrique Guerrero Díaz y Julio Moreno Pérez son los autores que hablan de los programas de variedades y los concursos, en los tres períodos. Ambas facetas tuvieron siempre un marcado sentido lúdico y mostraron una evolución pareja a la del país. De *Un, dos, tres*, que marcará las dos primeras etapas, programa que contó con el respaldo más importante de todos; el del público, a *El precio justo*,

fueron variando de horarios marginales a ocupar las franjas de emisión más importantes, el *prime time*, llegando, en 1991, a obtener cifras de audiencia con veintiún millones de espectadores. A inicios de los noventa los programas que suplantarían a todos los anteriores serían los *reality show*, que se han quedado hasta la actualidad.

Otro de los puntos fuertes de la televisión fue y ha sido los relacionados con acontecimientos deportivos, capítulos llevados a cabo por Joseba Bonaut Iriarte. Curiosamente y aunque se pueda pensar lo contrario, en los inicios de la televisión, los programas deportivos no tuvieron la importancia que llegarán a tener en el tercer período de la televisión, aunque se confirmasen como piezas capitales de las retransmisiones en directo y como reclamo de grandes audiencias. En la época de la transición, se diversifican los programas deportivos, con retransmisiones y programas informativos temáticos. Pero no será hasta la tercera etapa en la que estos programas cobren un grado de espectacularización capital.

María Verónica de Haro de San Mateo, estudia la programación taurina televisiva, temática muy presente en los tres períodos. El carácter nacional de la cadena en la búsqueda de contenidos populares fue el fundamento de estas retransmisiones en la primera época, aunque ya se pudieron contemplar contradicciones que han acompañado siempre a lo taurino. En el período de la transición la problemática más que venir de la propia programación, estuvo en el propio mundo del toreo. En este período las emisiones se instalan en la Primera Cadena, con una progresión de la calidad técnica y una apertura en el mercado hacia América Latina. Pero será en el período socialista cuando las retransmisiones tuvieron más importancia. Las cifras de emisiones constatan este hecho, triplicando casi al período anterior, consecuencia de la pluralidad de regiones desde las que televisaban los diferentes festejos. Pero en 1984-85 los toros desaparecen de la televisión, comenzando a quedar relegados en la televisión, hasta casi su desaparición.

Al hablar de una televisión para todo el público, no podría dejarse de lado la programación infantil, otro de los ejes capitales de las franjas de emisión vinculadas a los horarios escolares. Estos capítulos son abordados por María Antonia Paz Rebolledo y Lizette Martínez (en los dos primeros períodos). Durante el franquismo se emitieron espacios infantiles, pero no existió una programación infantil, como tal. La separación entre franjas con una intención modélica o educativa venía marcada por la *Familia Telerín*, que establecía el límite de la presencia de los niños ante el televisor. Destacable en este período sería la presencia de los payasos, con una temática cuya finalidad no era otra que la de adoctrinar a los pequeños como futuros buenos ciudadanos patrióticos y religiosos. Los payasos cobrarán ya una importancia mayor en el período de la transición, con la incorporación de programación infantil específica que introduciría un cierto cambio moderado, hacia la democratización y socialización de los más jóvenes. En el período socialista, aparecerán programas informativos para los jóvenes, como por ejemplo *La bola de cristal*, que se dirigió a la primera generación de niños y jóvenes de la democracia, todos ellos contemplados como entretenimiento para toda la familia. Pero serían los programas estadounidenses los que acapararían la atención del público infantil y juvenil, llevando a una paulatina desintegración de la programación para este público más pequeño.

El libro continúa con el análisis de la programación sobre divulgación científica, los documentales, la publicidad y las audiencias, ofreciendo una retrospectiva y una panorámica muy significativa para terminar con un interesante capítulo final en donde Javier Mateos Pérez y María Antonia Paz Rebollo, llevan a cabo un cierre plateando la evolución llevada a cabo en la televisión desde 1990 a 1994 en todas las facetas de la programación.

Se trata, en definitiva, de un trabajo riguroso, llevado a cabo por investigadores de peso y prestigio de la Universidad Española actual, no por ello exento de una prosa ágil, de fácil lectura y evitando

las escrituras opacas, tan en boga en la literatura científica universitaria. Miradas diversas, metodologías de trabajo fundamentadas desde diferentes órbitas, que desgranar a través de una investigación minuciosa la programación tanto de informativos, como cadena vertebral de la programación, como los concursos, los documentales, las series... Una profundidad en la investigación de los contenidos, a través de la diversidad temática, que parecen fundamentarse como libro de referencia para posibles trabajos de investigación que puedan llegar a suscitarse a partir del mismo.

La influencia y fuerza que tiene la televisión como patrón de transmisión de ideas y modelos vitales es una cuestión evidente, pero también como un referente del entretenimiento. Se nutre de la realidad que la circunda y revierte hacia ella, con lo que, de forma tácita o implícita, la programación tiene una carga de representación e identificación indudable. Para reconocerse en el mundo, el ser humano ha de saber ubicarse. Y ello conlleva un proceso de reflexión, de pensamiento, de análisis y de la obtención de ciertas conclusiones consecuencia del proceso deductivo anterior. Todos estos factores están presentes en este libro, haciendo que el lector lleve a cabo una revisión grata y evocadora de lo que han sido los productos culturales aquí vertidos, como muestra del patrimonio cultural de España desde el nacimiento de la televisión hasta la implantación de la democracia. Además de suponer un grato recuerdo –proceso vinculado a la madurez– de la programación del devenir vital de la que suscribe.

Una vez conocido lo que fuimos a través de la lectura del actual manual, nos gustaría animar a los autores para que nos mostrasen lo que somos, es decir el período desde que lo dejaron en 1994, hasta la actualidad para saber hacia dónde vamos. Una pregunta unida a un ruego para la continuación de lo que es la actualidad en la programación televisiva española, con la elaboración de un nuevo estudio. Una consecuencia que parece lógica en toda línea de trabajo e investigación, ya abierta, con este libro de forma que podamos valorar y completar, lo que somos. Y ¿hacia dónde vamos?